

LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA, ¿UN ESTADO EN CRISIS?*

Antonio Elorza

Universidad Complutense de Madrid

MODERADOR: (...) se titula –como saben ustedes– “La España democrática y el Estado de las Autonomías”, y va a correr a cargo de Antonio Elorza, del profesor Antonio Elorza, que es Catedrático de Ciencia Política de la Universidad Complutense de Madrid, siendo el título de su intervención “La España democrática, ¿un Estado en crisis?”. Él nos desvelará si estos interrogantes se mantienen o no.

Profesor Elorza.

SR. ELORZA: Pues muchísimas gracias. Bueno, de entrada quiero hacer dos puntualizaciones:

Una respecto a lo que se puede entender por crisis en este caso que nos ocupa. Yo creo que es un..., la situación de la España democrática actual y del Estado democrático español en la actualidad, es una situación prácticamente inédita porque desde un punto de vista real, desde un punto de vista de funcionamiento del Estado, de su legitimidad, de la marcha de las instituciones y del consenso social en torno al sistema, pues no hay crisis. Es decir, el Estado funciona satisfactoriamente, otra cosa es que los políticos, un partido en determinado momento pues presenten fallos en su actuación, pero el Estado funciona satisfactoriamente y sin embar-

* N. del E.: Transcripción de la intervención del ponente y del coloquio posterior.

go hay una crisis del Estado. Y es una crisis además de raíces fundamentalmente ideológicas y en buena medida –como trataré de explicar– imaginarias.

Yo sólo decir una cosa. El hombre es uno de los..., probablemente es el único animal que a fuerza de voluntad puede ahogarse en una palangana, no sé si es posible o el instinto vital al final le salvaría, pero yo creo que la crisis del Estado español pues responde a una situación así. Es decir, no existe razones objetivas ni desde el punto de vista del Estado, ni de las fuerzas de ámbito nacional o estatal como quieran ustedes llamarlos, ni desde el punto de vista de los nacionalismos para que se plantee una crisis del Estado. Sin embargo yo creo que la tenemos delante y que hay que analizarla.

En segundo lugar, la otra advertencia que quería decirles, darles, es muy diferente, es de tipo metodológico y concierne de forma muy clara a este tema que nos ocupa. ¿Cuál es la servidumbre..., respecto de la servidumbre de la historia actual? Es decir, la historia actual es perfectamente..., es una disciplina perfectamente válida, ya les habrán planteado aquí por otros especialistas mucho más capacitados que yo cuáles son los problemas metodológicos que debe afrontar, pero en cualquier caso no exime al historiador ni al lector de preguntarse por la génesis de los problemas que tiene ante sí. Es decir, que el objeto de conocimiento puede ser la situación actual y..., es decir, el proceso histórico como tal, frente a aquella, es perfectamente un objeto de conocimiento válido frente a lo que se decía tradicionalmente. Pero esto no significa que la historia actual pueda ser una foto fija del presente que siempre tiene, como veremos, que interrogarse por el origen de los problemas que están planteados en la actualidad.

Concretamente en el problema de la crisis se puede decir que prácticamente toda la problemática que tiene la España de hoy es algo que viene determinado, las preguntas, los obstáculos, los estrangulamientos, proceden de un período muy concreto que es la dictadura franquista. Entonces, la forma de examinarlos que les propongo es ir revisando estos problemas que se plantearon hace 20 años, o hace poco más de 20 años, al iniciarse la transición democrática y ver qué es lo que ha sucedido con los mismos.

Yo creo que se puede hablar de seis problemas fundamentales: El problema de la forma de Estado –perdón–, la forma de gobierno. El segundo, el problema de los residuos franquistas, de los residuos dictatoriales. El problema militar. El pro-

blema de los Derechos Humanos, del respeto a los Derechos Humanos, también heredado de la dictadura como el militar. El problema del clientelismo y de la corrupción, y finalmente el problema de las nacionalidades. Yo creo que... ¡En fin! Habría otros pero me parece que esta media docena de problemas pues nos permiten ir, nos permitirán ir revisando qué es lo que podía poner en crisis el Estado español cuando se constituye democráticamente después de la muerte de Franco y qué es lo que lo sigue poniendo hoy.

Hay que decir, en primer lugar, que el primer problema, el de monarquía, la opción monarquía o república, parecía históricamente un problema grave, un problema de difícil solución, en buena medida agravado por las circunstancias personales, parece que ahora alguien habla de hacer una exposición –ahora que están de moda las exposiciones hagiográficas–, de hacer una sobre los Borbones. Entonces, claro, el problema ahí estaba en que ahora pues sabemos que puede haber Borbones que no sean subnormales. Pero en 1975 la cosa era dudosa, porque incluso pues de Juan Carlos se sabía que hablaba mal y que estaba..., hablaba mal en el sentido de que era muy torpe de expresión, que estaba casado con una hija de Federica de Grecia y que estaba a la sombra de Franco, lo cual no eran muchos datos para opinar. Y de su padre que ahora pues tanto se le elogia o tanto se le ha elogiado, pues que había sido un hombre muy vacilante, que políticamente pues había estado en momentos oponiéndose a Franco y en otros pues pactando con él. De manera que..., y hacia el pasado pues, claro, el panorama era bastante horrible.

Entonces esta imagen de desconfianza pues fue –como ustedes saben– superada, los dos partidos de izquierda más militantes socialistas y comunistas por orden inverso aceptaron la monarquía. Hay que decir en esto que Santiago Carrillo pues con su oportunismo habitual dio el primer paso. Al PSOE le costó más, incluso en la Comisión que se encarga de redactar el texto constitucional el PSOE hasta el último momento mantiene dentro de la Comisión la forma republicana, o como mínimo un plebiscito para decidir la forma de gobierno, pero finalmente el problema queda soslayado. Entonces ésta fue una de las bazas importantes porque además como todos sabemos pues nos encontramos con la sorpresa de que cualesquiera que fueran sus virtudes y sus defectos el monarca, el nuevo monarca –y esto me parece importante, yo no sé si Juan Carlos es demócrata, pero desde luego es anti-franquista–. O sea... Mi idea es que Sofía es..., la Reina Sofía pues guarda un buen recuerdo de Franco –lo digo porque me lo han dicho los dos, o sea que no es una

cuestión... Tampoco lo voy a escribir, tampoco figurará en el texto escrito—, pero bueno, era completamente distinto hablar con Doña Sofía y Don Juan Carlos de Franco, eran dos mundos completamente diferentes. Don Juan Carlos hablaba como un antifranquista clásico, incluso mima [sic] estupendamente la voz de Franco y tal, “Su Alteza..., no sé qué y no sé cuantos...”. Lo hacía maravillosamente, parecía que estaba uno escuchando al viejecito. Mientras que Doña Sofía decía: “Pues a nosotros siempre nos trató muy bien”. Es decir, cosa que se puede ver en las fotos de los años setenta, en las manifestaciones, (...) las manifestaciones de la Plaza de Oriente siempre estaban Don Juan Carlos con una cara de palo impresionante y Doña Sofía siempre muy sonriente, muy en su papel. ¡En fin! Son cosas secundarias. El hecho es que la monarquía deja de ser un problema y como sabemos pues llega a convertirse en un instrumento importante de la democratización.

Entonces volvemos al tema de..., entramos ya en el tema concreto de los residuos del franquismo. Claro, el franquismo tenía pues tres limitaciones, tres..., podía incidir de tres formas, de tres que en realidad eran cuatro porque una era doble, sobre la gestación de un Estado democrático procediendo a su estrangulamiento.

La primera es, como sistema político y como fuerza política. Es decir, había primero —como todos ustedes saben— un problema técnico, de desmontar el franquismo, pero además este primer elemento, este primer residuo tenía otra cara, que era que podía desmontarse el franquismo y podía suceder lo del Chile de hoy. ¡Claro! El problema no sólo es Pinochet, sino que haya un 40% de chilenos que votan partidos de derechas. Es decir, claro, si la cosa... Éste era un problema, creo recordar que el propio Linz —un gran especialista, un politólogo, gran especialista en la España de nuestro siglo— pues en algún momento escribió que podía preverse un 10, un 20%, un voto minoritario pero sustancial vinculado al régimen de Franco.

El segundo... Éste sería el primero con sus dos caras; el segundo sería el problema militar y el tercero, claro, el problema de un régimen dictatorial que violaba los derechos humanos.

Yo creo que estos tres, estas tres herencias han pesado de manera muy distinta sobre el Estado democrático. Para entender por qué han pesado de manera muy distinta tenemos que preguntarnos por la naturaleza del franquismo. Y yo que soy bastante empecinado vuelvo a insistir en que tenemos que olvidarnos de que el franquismo fuera simplemente un régimen autoritario, que es como se le califica

habitualmente. Insisto sobre..., puede llamarse autoritario porque la palabra autoritario es una palabra maleta [sic]. O sea, se puede decir Aznar es autoritario –yo creo que lo es–, Felipe González era autoritario, Santiago Carrillo era autoritario. Es decir, la palabra autoritario... El régimen de Hitler pues también era autoritario. Todo. Autoritarismo puede cubrir, y sin ser inexacto, un amplísimo espectro de definiciones. Pero, claro, tal como lo define Linz –y yo creo que la definición de Linz es buena– curiosamente aunque Linz la acuña pensando en el franquismo creo que no sirve. No sirve porque..., precisamente por eso el legado del franquismo es tan peculiar. Es decir, los regímenes autoritarios uno de los primeros rasgos que da Linz es que, aunque no existe un sistema pluralista abierto, existe un sistema restringido, político restringido, implícito muchas veces, cerrado, no abierto a la luz pública, no presente en la luz pública, pero que permite un cierto juego de las fuerzas que apoyan al régimen. Yo creo que esto es importante porque es lo que distingue, para mí ésta es la clave que distingue los regímenes autoritarios, como era el de Suharto, hasta que vuela por los aires, como es el PRI mexicano o como es el del egipcio de Mubarak, porque en estos regímenes existe..., por supuesto no son regímenes democráticos porque excluyen a un pluralismo general, hay fuerzas que están totalmente excluidas del sistema político y el verdadero sistema político es el que funciona, es el que apoya al régimen, los demás son marginales. Pero lo importante es que en el régimen autoritario el pluralismo interno al régimen tiene un juego que permite una dinámica interna, una generación de un cierto consenso y entonces la posibilidad de asegurar el relevo en el poder. Es decir, que en el caso de Egipto pues lo tenemos con todo lo carismático que era Nasser, pero, bueno, el ejército y el partido que está detrás de Nasser elaboran inmediatamente la sustitución con Anuar el-Sadat, después de Anuar el-Sadat vendrá Mubarak, etc. Es decir, que el régimen autoritario siempre genera su propio relevo porque hay una dinámica interna. Claro, frente a esto se ha dicho, y sobre todo el profesor Tusell insistió en ello, que el franquismo también tenía pluralidad, tenía las familias del franquismo. Bueno, se puede decir que pluralismo lo tienen todos los regímenes, es decir, hasta..., menos el de Pol-Pot que yo es el único que encuentro que no tiene, no le veo pluralismo por ningún lado. Pero los regímenes incluso totalitarios del tipo de Hitler o de Mussolini tienen pluralismo entre Von Thyssen o Krupp, por un lado la gran industria y luego pues los grupos militares, pues los apoyos son diferentes, las realidades son diferentes e incluso en un régimen totalitario creo que hay cierto pluralismo. Pero la clave es si este pluralismo incide políticamente

en la designación de los puestos de mando, de los puestos de poder. Entonces, yo creo que esto Franco es bastante claro, Franco tiene detrás las familias del régimen, pero Franco siempre elige a quien le da la gana. O sea, el Gobierno de Franco tiene siempre una composición ideológica plural, pero nunca elige Franco al que, al representante de una familia, elige a quien quiere, e incluso en la famosa crisis del 69, que era una crisis –la crisis de Matesa–, una crisis donde Falange y Fraga –renovadores– se unen para acabar con el Opus que hace Franco, resulta que la crisis la gana el Opus. Es decir, que queda claro que el dictador no está dispuesto a someterse a ese sistema. Y por otra parte, Franco tiene una ideología, contra lo que dice..., y ahí está “Raza”, que me parece..., cada vez el ver la película “Raza” me parece más importante que leer más de una biografía o estudio del franquismo, y ahí está pues también no sólo la ideología, sino que frente a lo que dice Linz el sistema para defenderse no tiene límites predecibles. Desgraciadamente la prueba de esta ausencia de límites la tuvimos en septiembre de 1975 con los últimos fusilamientos. Franco estaba dispuesto a seguir fusilando por encima de la imagen de esto, de un Jefe de Gobierno autoritario que le habían trazado.

Entonces, claro, no es un régimen autoritario, no es un régimen totalitario porque le falta la movilización de masas, tiene una orientación arcaizante, tiene un contenido de dictadura militar más que de dictadura civil, y entonces estos rasgos por una parte tienen una importancia clave para la democracia, invalidan la opción desde dentro del régimen. Es decir, el franquismo no va a producir un relevo interno y lo van a intentar, el mejor ejemplo es Fraga en los años sesenta. Pero Fraga intenta montar un régimen autoritario, una reforma de tipo autoritario para llegar a una situación bávara o griega años cincuenta y Franco corta de raíz, corta de cuajo esta situación.

Entonces el único paso al régimen autoritario es en el campo de la prensa. Ahí sí que se puede decir que sectorialmente la prensa, una prensa totalitaria, fascista clásica, hasta los años sesenta, la Ley de Fraga (...) centra en su sector, pero sólo en un sector, el autoritarismo. Entonces tendríamos una dictadura personal de tipo cesarista, de base militar. Yo creo que esto es importante. Es decir, a diferencia..., y esto puede explicar por ejemplo por qué el ejército de Franco es un ejército menos coherente que el que vemos hoy en Chile con Pinochet. Pero, claro, está la cosa de que Franco se murió, lo cual es un elemento importante para que el componente franquista se diluya. Pero lo segundo es que Franco se apoyó en el ejército pero

nunca fue el portavoz del ejército, había aprendido la lección Primo de Rivera y al ejército lo tuvo siempre separado, lo tuvo en tres Ministerios y con un Jefe del Estado Mayor central como cuarto elemento de poder, y luego los elementos de poder de las capitanías. Con lo cual la posibilidad de una unificación de las fuerzas militares para una opción política desaparecía por voluntad del propio Franco, lo cual como ustedes saben tuvo una enorme importancia en el 23-F.

Era arcaizante, lo cual pues le situaba un poco fuera del tiempo y le hacía pues esto, que el franquismo aparezca como una cosa de la Prehistoria para los jóvenes de hoy en general. Es un régimen..., yo creo que esto es clave en un régimen que vuelto hacia el pasado, incluso en la propia figura del dictador, y carecía del apoyo de masas de los regímenes fascistas. Ahora eso sí, sí tenía componentes fascistas. Yo creo que el funcionamiento de la prensa hasta los años sesenta lo era estrictamente, y lo era también el funcionamiento del Ministerio del Interior, que había sido montado pues con un asesoramiento alemán y que funcionaba con muchísima, no digo eficacia, pero con muchísima intensidad.

Yo creo que estos son elementos útiles para medir cómo van a funcionar estos problemas, por qué estos problemas unos van a crear crisis a la democracia y otros no.

El primero, por todos estos rasgos, paradójicamente el franquismo, a pesar de su apariencia de contar con una mayoría silenciosa, se va a desplomar con el dictador. Es un régimen personal que él, claro, que sólo tenía un relevo, sólo se define un relevo en vida de Franco, que es el de Carrero, pero salta por los aires, y como consecuencia, la muerte de Franco va a ser la muerte del régimen. Lo cual no quiere decir que vaya a ser fácil desmontarlo, en fin, ahí están las cosas de Fernández Miranda, etc., pero en cualquier caso eran fuerzas puramente negativas frente al cambio que se preveía, pero sin ninguna opción propia.

Y lo mismo va a suceder como fuerza política. Y la sorpresa va a ser que los franquistas pues creo que en las primeras elecciones no llegan al 1% de los votos, luego hay un Diputado que es Blas Piñar y después la más negra miseria. Es decir, que mientras que en Italia pues el Movimiento Social Italiano ha sido fuerza importante, en Chile los seguidores de Pinochet siguen teniendo un importante apoyo, incluso en Alemania pues porque están divididos pero hay una cierta proporción de neonazis siempre presentes en la política alemana, en España paradóji-

camente el fascismo es un componente absolutamente residual de la política española.

Pero esto no quiere decir entonces... Quiero decir con esto que la herencia del franquismo por sus propias características nos quitó esta crisis posible de la democracia, que hubiera sido tener un partido franquista funcionando o un régimen que hubiera seguido como en el caso de Pinochet pues teniendo..., de la Chile de Pinochet, dejando ahí sus elementos y bloqueando a medio o a largo plazo el funcionamiento de un régimen democrático.

Nos dejó de todas maneras dos problemas que se disolvieron de manera diferente. El problema militar, el problema militar que parecía el gran problema en la transición y que desde un punto de vista subjetivo lo era. El ejército era en gran medida antidemócrata. Los brotes democráticos como la UMD se probaron muy, probaron ser muy minoritarios, y la idea del ejército como columna vertebral del régimen pues parecía destinada a durar. ¡Claro! Yo creo que aquí la clave del sistema vino dada por esta situación de Franco que dejaba a un ejército antidemócrata, pero un ejército sin posibilidad de adoptar una decisión que no fuera por vía insurreccional. Porque se encontraba este ejército con que el puesto de vértice de su pirámide lo ocupaba..., donde estaba antes Franco está Juan Carlos, lo cual será decisivo para el 23-F. Y entonces la doble función militar se intenta pero no funciona y el ejército pues acaba a regañadientes pero acaba siendo integrado en el orden democrático.

El problema de los Derechos Humanos es más grave y más difícil por esta sencilla razón, de que las fuerzas de orden público son estrictamente... Si el ejército es antidemocrático, las fuerzas de orden público son fascistas. Es decir, esto..., el componente de..., por así decirlo, la naturalidad con que las fuerzas de orden público españolas hasta bien entrada la democracia violan los Derechos Humanos, va a ser un enorme lastre para el régimen y va a explicar pues que existan en fechas tan cercanas como hace diez años problemas como los GAL.

Es decir, yo creo que esto es importante. No es una crisis de la democracia porque parece por fortuna superado, pero sí fue un elemento de crisis de la democracia que ha revertido luego sobre otros problemas.

Entonces, este cuarto elemento, el problema de la violación de los Derechos Humanos, del residuo dictatorial, fundamentalmente en la acción del Ministerio

del Interior, porque los jueces, bueno, siguen ahí, claro. Es decir, habría que hacer no sé una ideología de Fungairiño, de dónde viene, pues parece que es del franquismo ¿no? Pero entre tanto pues digamos que hay una integración formal en el régimen democrático. Es posible que haya muchos jueces todavía franquistas, pero desde luego no llevan el cartel. Es decir, están... se nota. Es decir, no..., aunque uno no sea un especialista ni se dedique especialmente a este tipo de cuestiones, se nota que el sistema judicial roza permanentemente y no funciona de una manera fluida dentro de la democracia, y es claro que la herencia, el sistema judicial franquista había tenido una enorme importancia y esto bueno, el profesor Aróstegui y lo sabe muchísimo mejor que yo. Pero la cuestión es que no, lo que tampoco se produce es una agrupación de jueces franquistas, como mucho están la Asociación Francisco de Vitoria, los conservadores, que bueno, que es mucho más digna. Tampoco hay una agrupación en este sentido de extrema derecha.

Lo que sí ocurre es que el resto de este residuo franquista en el Ministerio de Interior va a tener una enorme importancia. Va a tener una enorme importancia porque se va a fundir con los otros dos problemas, el problema del clientelismo y con el problema de las nacionalidades, y va a arrojar pues la mancha, lo que es el caso GAL, la mancha más grave sobre el funcionamiento del Estado de Derecho y también va a arrojar un falso problema sobre uno de los dos partidos de Gobierno, y curiosamente sobre el partido de izquierda, el PSOE. Es decir, que se puede decir que en este sentido el legado franquista pues ha tenido una larga duración.

El quinto tema sería el clientelismo. ¿De dónde viene esto? Por supuesto viene del franquismo. Pero la España de la corrupción y de las clientelas heredera de la España del caciquismo no es una creación de Franco. Es decir, Franco pues se adapta a ella perfectamente pero sabemos que existía en la Segunda República y sabemos que está perfectamente configurada en la Restauración. El origen..., pues entonces es un origen que se sitúa mucho más allá del período que hoy nos ocupa. Pero lo importante es que probablemente por razones del atraso económico y de la debilidad del Estado, un Estado puede ser autoritario y débil al mismo tiempo, pues la España del XIX y muchas décadas del XX es un país donde el Estado en su contacto último con la sociedad lo hace a través de unos eslabones de cadena que no son la Administración, sino que son fuerzas sociales dotadas de poder. Entonces, no es un sistema mafioso, no es una situación de tipo mafioso donde crece frente al Estado, y al final comiéndose al Estado, un contrapoder (...), sino es un

poder que compensa la debilidad del Estado, que se articula con él. Es un poco como un enganche mal hecho, pero que es necesario para que funcione el sistema, pero el enganche acaba (...) tomando un gran protagonismo.

Yo le definiría tomando y modificando el concepto acuñado para la economía de Galbraith es un (...), un poder compensatorio. Es decir, la debilidad del Estado del XIX, del Estado moderado y del Estado de la Restauración, hace necesario que haya un eslabón fuerte abajo, pero que es un eslabón que no es público, pero que incide sobre el sector público, es tolerado por el sector público y funciona de acuerdo con él. Entonces este eslabón inferior, claro, hace que el sistema funcione pero que funcione mal. Es evidente. O sea, y que funcione con una deriva hacia la ilegalidad clarísima y que los criterios weberianos de funcionamiento del Estado pues se derivan hacia los criterios de una actuación privada, de intereses privados y en el límite de intereses delincuentes.

Yo suelo decir que la España del siglo XX es la España de dos hombres, los dos hombres que destacan en la configuración de nuestro siglo, son, Franco –la España de Franco– y la España de Juan March, que encarnaría pues este segundo componente llevado ya al virtuosismo, con su financiación del golpe de Estado o configuración como un personaje enormemente respetado. Respetado en la Restauración ya y respetado en el franquismo. Y, bueno, pues creo que es eso, con bastante demagogia... Suelo decir esto que lo define, lo define esta parte en nuestra historia el hecho de que la fundación cultural más importante del país lleve el nombre de Juan March que sería, lo cual sería equivalente a que en Estados Unidos la fundación más importante llevase el nombre de Al Capone. Es decir, que es... claro, es una cosa que estamos acostumbrados, hoy en día es una institución muy respetable, estupenda, con una gran labor, pero detrás está un fabuloso fraude, un fabuloso hecho delictivo, es el caciquismo elevado... O sea, piensen ustedes cómo era este pájaro que en Mallorca llega a hacer la Casa del Pueblo, con lo cual compra a los socialistas de la isla. Llega a pagarle las rentas al cónsul inglés, con lo cual el cónsul inglés le deja que sus barcos de contrabando de tabaco, los de él y los de su socio de Ibiza, que se llamaba Abel Matutes, en fin, el abuelo. Y entonces este mundo de delincuencia en gran escala sólo tenía un obstáculo en la isla curiosamente, los liberales de Weyler. Los liberales weylerianos eran los únicos reacios a la corrupción. Todo el resto de las fuerzas políticas... Claro, Maura también estaba en contra, pero es... Al final en el mundo de la izquierda el único que se oponía era Weyler.

Entonces, claro, este sistema de corrupción creo que es importante porque no sólo es que tenga una realidad social, es que tiene legitimidad. Igual que el sistema de corrupción de la democracia cristiana en Italia, es famosa aquella cita del “Divorcio a la italiana”, o de alguna de estas películas cuando el cura les dice, “es que el cacique...”. Un cura (...) dice, “es que el cacique es el que os salva a los... Pues si queréis que vuestros hijos no vayan al servicio militar tenéis que ir al cacique –o lo que sea, vamos, al señor tal–. Si queréis tener agua en vuestras tierras, tenéis que ir al señor tal. Si queréis tal...”. Y, claro, entonces al final –no sé si es el cura o el orador comunista–, al final dice el otro: “No sigas porque les estás diciendo que tienen que votarle”. Es decir, que el sistema es un sistema que gira en torno a las influencias. En España las influencias son algo absolutamente aceptado en todos los niveles, y siguen siéndolo.

¡Claro! En fin. Se podían contar anécdotas sangrientas de personajes que todos respetamos enormemente pero incluiríamos en el comadreo político. Lo que importa es esto. Es decir, que desde Manuel Azaña hasta Gil Robles, desde Franco hasta Santiago Carrillo, desde el PSOE hasta otras tal, en España la democracia recibió una enorme herencia de corrupción. Y como sabemos, pues el PSOE que tenía como una de sus finalidades objetivar el funcionamiento del Estado, cayó en buena medida en las garras de esta situación. ¿Por qué cayó? Pues yo creo que en esto ya se puede comenzar a hablar en pasado. Es decir, creo que no es porque el Partido Popular sea más santo, porque también, como ustedes saben, ha tenido casos de corrupción; pero en fin, se puede decir que la corrupción existe en todos los sistemas hasta cierto grado y que en estos momentos estamos en un grado razonable, probablemente porque ya, claro, los grandes escándalos pues han puesto las cosas demasiado a la luz.

Yo creo que la razón fundamental..., había dos razones fundamentales para explicar por qué el PSOE incumple esa función que se había asignado y cae en la corrupción. Una de ellas es que descubre la comodidad del sistema. Es decir, ustedes imagínense pues al Ministro Corcuera sufriendo porque no puede darle un regalito de Navidad a sus sufridos servidores del orden, y de repente dice el otro: “No, no. ¡Mira! Si es que aquí hay este fondo que puedes regalarle collares de oro a todas que no pasa absolutamente nada”. Es decir, es un sistema fácil. Estoy seguro de que las contratas de los cuarteles, todas estas cosas que hacen lo de Roldán, en pequeño existían desde siempre. O sea, no creo que sean formas que se inventan. Yo

de todas las formas de corrupción que se vivieron en estos años la única que me parecía clásica era la de Mariano Rubio, la de..., porque eso sí que era clásico, lo de poner las cosas a nombre de otro, esas pequeñas “tracasseries” del sistema financiero formaban parte de una vieja tradición. Lo demás yo creo que se innova pero se innova sobre todo porque hay muchos más recursos públicos a disposición del Estado y porque entonces pues, claro, la avidez de los sujetos que están en posiciones de disfrutarlo se incrementa.

Pero la otra causa es que, claro, yo creo que hay que tener en cuenta que el PSOE era un partido de aluvión, era un partido prácticamente inexistente en los años setenta. En fin. Siempre suelo citar la anécdota. A fines de los sesenta yo trabajaba entonces de sociólogo en el Ministerio de Trabajo y trabajaba también a mi lado un señor que se llamaba José María Maravall y recuerdo hacia el año 69 o por ahí José María Maravall entrando en mi despacho diciendo: “Antonio, Antonio, he visto un socialista”. Es decir, un socialista. Yo el segundo lo vi en el año 72. Estaba Luis Gómez Llorente en Madrid. O sea, había... Pero, vamos, eran como... Se veía a los socialistas como quien besa a un santo. Se sabía que estaban los hermanos Múgica en San Sebastián. En toda Álava había dos, por ejemplo. Yo no sé cuántos había en Logroño. En el congreso del 74 del PSOE en toda Valencia hay diez socialistas. Habría otros flotando pero están anotados en las actas del congreso diez, y luego sacó más del 50% de los votos. Es decir, que es un partido que se constituye de una manera muy apresurada y que no sigue pues los cauces habituales de formación de una clase política socialdemócrata. Y evidentemente pues de ahí salen buenos gestores pero también sale lo otro.

De todas maneras yo creo que este elemento de la crisis del Estado que ha sido muy grave, y que se ha vinculado además a la violación de los derechos humanos, bueno, pesa sobre nosotros porque están las causas ahí. O sea, pesa como una losa que está puesta, como un obstáculo que está puesto en el camino de la democracia, pero sin que ya constituya un problema vivo con la intensidad que tuvo en las dos primeras décadas. Espero que sea así.

Nos queda el último problema, que es el más grave, que es el problema de las nacionalidades. Éste es un problema que España hereda del Estado liberal y que por supuesto no por un sistema de culpas, sino por una serie de razones objetivas y que se ve agravado por el franquismo. No sé si Julio [Aróstegui] lo recordará pero

me da la impresión de que en estos momentos la Academia de la Historia ha sacado un libro que se llama “El ser de España” y que nada menos que ha recibido el Premio Nacional de Historia, lo cual merecía la pena volver a sacar “La Codorniz” para comentar el hecho, ¿no? Es decir, quiero decir con esto que bueno, es una barbaridad impresentable el pensar que hay, o políticamente lo puedes pensar, tú puedes pensar como Arzalluz que los vascos vienen siendo cinco mil años lo mismo. Que lo piense la Academia de la Historia que hay un ser de España, a lo mejor el contenido es otro porque no lo he leído, pero ya sólo el título pues produce escalofríos. Las naciones no son esencias que estén ahí en la Historia, desde Viriato, el Cid, hasta el presente, ni desde los vascos de Roncesvalles a Sabino Arana y hasta hoy. Las naciones pues son procesos de construcción que culminan o no. Es decir, que a comienzos de... Piensen ustedes que las naciones no son el producto de hechos diferenciales objetivos. Es evidente simplemente si comparamos España y Francia, por la simple razón de que en España y Francia hay vascos y catalanes. Entonces los vascos y los catalanes españoles constituyen un movimiento político nacionalista que tiende a formar una nación, mientras que los otros no. Hay una anécdota en un libro precioso sobre la Cerdeña, que como ustedes saben es un territorio compartido entre..., porque los Pirineos la cogen por arriba y la cogen por abajo, entonces es un valle compartido entre España y Francia, el diálogo de los años veinte de un catalanista con un aldeano francés, bueno, vasco-franco-catalán [sic]. Entonces el aldeano franco-catalán le dice: “¡Qué suerte tenéis vosotros que podéis ser catalanistas!” Dice: “Porque nosotros queremos una carretera y nos la hacen. Tenemos al hijo enfermo, y nos llevan al hospital de París. Tenemos una escuela donde nos enseñan un estupendo francés, y en cambio vosotros podéis ser catalanistas”. ¿Qué quiere decir esto? Que la nación es integración, o sea que los hechos diferenciales cuando están incluidos en un Estado al comienzo de la Edad Contemporánea son sometidos a unos procesos de integración que funcionan o no.

Los españoles y los franceses además tienen muchísimos paralelismos, los dos tienen una historia nacional, tienen ustedes pues Viriato y (...), Numancia y no sé quién más, y hasta el nuestro es más divertido, El Cid Campeador es más divertido que Juana de Arco sin duda y más postmoderno. Pero el hecho es que con toda esta historia, claro, el problema es que si los niños no van a la escuela como en la España del XIX pues no se enteran ni de El Cid ni de nada y la escuela lo que

queda entonces no es como un instrumento de nacionalización, lo que queda es como instrumento de opresión, con el anillo [sic].

Entonces en el Estado español del siglo XIX falla la integración económica, produciendo su industrialización focalizada; falla la integración política en las formas de Estado moderado y conservador de Cánovas, y además sobreviven los fueros –que va a ser un dato muy importante para el caso vasco–; falla la integración militar, la nación en armas –ahora que estamos en el Centenario– son las dos naciones de los que hacen la guerra y los que se manifiestan porque han pagado 1.500 pesetas y no van a hacer, y además pues el cuerpo de oficiales de paso se desgaja y piensa sólo en sus propios intereses, porque las guerras coloniales no defienden intereses concretos después de la pérdida de Cuba; falla la integración cultural. O sea, son una cadena de fallos los cinco grandes procesos de integración, económica, política –si quieren ustedes pues en las preguntas podemos ampliarlo un poco–, económica, política, cultural, militar y simbólica. Porque al final, el resumen final es que pues la bandera se transforma en lo que decía un personaje de “La lucha por la vida”, en el trapo glorioso, símbolo del despotismo y de la tiranía. Cuando no funcionan los otros elementos pues todo lo que concierne a la nación parece algo ajeno a la sociedad.

Surgen los nacionalismos de esta crisis y esta situación se va a agravar con el franquismo. Es decir, el franquismo pues concretamente en el caso de Euskadi, según la formulación de Gurutz Jáuregui, Sabino Arana definía a Euskadi como un país ocupado por España –esto era falso–, pero Franco hará efectiva esta ocupación. Es decir, el franquismo es como el mal puntillero que da al problema de las nacionalidades y lo que se carga es la puntilla. El gran efecto del franquismo es legitimar los nacionalismos en todas sus formas. Pensemos..., el papel hasta qué punto ETA se ha apoyado siempre en el franquismo como elemento para legitimar sus actuaciones, diciendo que la democracia no es sino la continuación del régimen de Franco. Y por otra parte se produce un fenómeno importante en el marco de la historia occidental, el nacionalismo español queda deslegitimado. Es decir, el problema es que España como es difícil, por supuesto los nacionalismos la invalidan –como ustedes saben– pues al otro lado del Ebro, España se transforma en el Estado español... Entonces, en fin. La negación es clara. Yo suelo contar la anécdota de hace un año cuando ganó el maratón –no sé si se acuerdan ustedes–, ganó la maratón Martín Fiz con..., no, Antón le ganó a Martín Fiz. Entonces esto fue

una tragedia porque cómo contaba Euskal Telebista que había ganado un español, no podía decir que habían ganado los españoles, claro; no podía decir que un español había ganado a un vasco, tampoco, esto era una vergüenza, y entonces se inventaron la nacionalidad soriarra. Entonces había ganado un soriarra, que era Antón, después estaba un vasco, después un canadiense y sexto el español Juzgado. O sea, entonces, bueno, esto es política groucho-marxista, pero es eficaz. Es decir, como ustedes saben se genera todo un nacionalismo que deslegitima de una manera natural y espontánea y sin que nadie se oponga al mensaje nacionalista.

Entonces, yo creo que esto ha incidido sobre el Estado de las Autonomías, por eso vuelvo a que estamos en una crisis imaginaria. Dicho de forma telegráfica, el Estado de las Autonomías ha sido una solución válida. Ha sido una solución válida porque sobre todo en el plano teórico respondía a la realidad histórica de España. España es un país plurinacional, plurinacional porque no ha funcionado el Estado nacional como debiera en el XIX, claro. Pero el XX es un Estado plurinacional que hay que aceptar, pero no es un Estado plurinacional en el sentido que el imperio austro-húngaro o que Yugoslavia. Es decir, no es un Estado que se sobrepone como una estructura política a unas naciones distintas que lo componen. Ésta es la visión, claro, de la triple alianza, pero esto no tiene ninguna sustancia histórica. Entonces... ¡Claro! Es entonces una articulación, y esto es lo que la hace más compleja, debiera hacerlo más rico si los nacionalismos no fueran particularismos que juegan siempre a la suma cero, es una nación que sigue existiendo, que es una nación española que sigue existiendo en el País Vasco, y en Cataluña y en Galicia, sobre la cual se articulan las otras nacionalidades.

Yo creo que el esquema de nación de naciones es el más... Porque no es un Estado. Hay una nación española y un proceso de construcción nacional, lo que está claro es que este proceso de construcción nacional no ha dado lugar a un componente único como en el caso francés. Ha tenido unos desarrollos laterales que además en los tres casos se dan simultáneamente sobre los mismos territorios, y se fijan ustedes casi con el 50% de los votos (...). En las autonómicas siempre sacan más los partidos nacionalistas hasta ahora en Cataluña y Euskadi, en las otras, en las parlamentarias, siempre sacan más los partidos llamados estatales.

Entonces la solución de la Constitución, yo creo que por eso no hace falta afirmar la plurinacionalidad, puede cambiarse un término pero responde estrictamente

a la realidad histórica española. Y el hecho es algo que se olvida. El hecho es que este reconocimiento de los hechos diferenciales ha tenido, y esto es innegable... Piensen ustedes cuando uno lee que en el señor éste, en Herrero de Miñón, que Cataluña tiene la misma situación que Fuenlabrada. Bueno, ese señor no ha visto Cataluña o no ha visto Euskadi. Realmente un turista que bajase de la Luna y que no supiera, o que baje de Finlandia y que no sepa –no sé cómo andará por aquí por Laguardia que son del PP–, pero, vamos, si entra por Guipúzcoa en España, pues pensará que hay una nación independiente que es Euskadi, porque no verá nada más que banderas vascas, no verá nada más que idioma vasco, hasta para las señales, incluso cuando la señal es larga..., en Fuenterrabía hay una siniestra que te dice: Tralará, lará... Veinte minutos. La gente se para y entonces le multan. Entonces, veinte minutos para los camiones locales. Entonces no hay... Existe una televisión en euskera, existe un sistema de enseñanza en euskera, es decir, existen los mayores niveles de autogobierno que se conocen en Europa. Entonces, claro, el afirmar que... Bueno, mientras en los libros de educación, hay libros de educación vascos –no sé todos– que comparan la situación vasca a la kurda. Entonces, claro, la realidad yo creo que objetivamente es que, la construcción nacional de Cataluña y Euskadi se ha fortalecido extremada y positivamente con el Estado de las Autonomías. Esto es una cosa que se olvidan. O sea, ellos lo traducen en que se ha fortalecido con la política nacionalista, se ha fortalecido también con la estructura del Estado. Cataluña... Euskadi ha sido más difícil la situación económica en buena parte por su estructura industrial, y en buena parte también por la acción de ETA. Pero en el caso de Cataluña ha sido clarísimo el enorme, la enorme ventaja que supuso para Cataluña el mecanismo, la forma de integración de estos años. Y por otra parte, contra lo que se pensaba, las Autonomías no han provocado un incremento de las desigualdades. Ésta es otra, porque uno de los miedos... Había dos miedos tremendos, uno que hubiera una yuxtaposición y una explosión del aparato de Estado, de la burocracia. Esto ha sucedido en buena medida pero ha podido ser reabsorbida gracias al incremento del ingreso público. Es decir, como ha coincidido en los años ochenta la formación del Estado autonómico con el crecimiento del sector público, pues lo que parecía un problema grave de yuxtaposición de funciones, etc., y de incremento del número de servidores a la Función Pública, ha podido ser resuelto y las desigualdades no se han incrementado. Es decir, que el sistema funciona de manera eficaz para todos. Yo creo que incluso pues tiene efectos indirectos favorables. Es decir, que es un país plural, es un país extremadamente

rico en el plano cultural y esto hacia el exterior la imagen de España como ustedes saben, paradójicamente mientras que la imagen de España es puesta en cuestión hacia el interior, es una imagen que ha ganado enormes, un enorme prestigio hacia el exterior en el mundo, salvo para (...) y unos pocos más.

Entonces, ¿qué es lo que ha sucedido? Pues ha sucedido un fracaso simbólico. Yo creo que es un caso claro en que la realidad política ha sido positiva, pero ha habido un fracaso simbólico, eso sí, basado en causas reales. Yo desde el principio creo que he visto o he presentado, y no he cambiado de opinión, que el gran defecto del Estado de las Autonomías, que en buena medida fue preferido a un modelo federal, en España había un miedo al término federal en los años setenta, sin darse cuenta de que el sistema federal es un sistema que tiene, supone siempre una coordinación de los elementos plurales que integran el Estado. Quiere decirse esto que para pedir el 30% de forma natural –porque así sería el sistema– Pujol se lo tendría que explicar a Chaves y a Rodríguez Ibarra, o para mantener el PER de Rodríguez Ibarra y Chaves se lo tendrían que explicar a Pujol. Es decir, que la existencia de una Cámara de las nacionalidades, de un Senado –como quieran ustedes llamarse– hubiera sido un instrumento fundamental para que los conflictos se resolviesen democráticamente entre los distintos componentes del Estado. Hay que pensar que en los años setenta y cinco el líder máximo del PNV, entonces (...), el PNV optaba por la federación. Eso Arzalluz lo ha recordado cuando el Centenario del Partido: “Nuestros mayores se equivocaban, pero nosotros rectificamos”. ¡Toma que rectificó! Se fue por la contraria, ¿no? Entonces, al no tener la federación y ser el Senado una pieza totalmente suntuaria –ésta es una verdadera tragedia–, entonces todo se ha resuelto en un sistema de tensiones bilaterales entre cada una de las Comunidades y el Estado. Es decir, un sistema (...). Es decir, cuando es el mismo partido, el partido, como en la Rusia de Stalin, resuelve los problemas. Pero si es de otro partido, y sobre todo si hay un partido nacionalista, el partido nacionalista desde el principio va a tener un interés prácticamente obsesivo en cargar la cuenta de todas sus insuficiencias, de todos sus fracasos, de todo lo que no funciona, sobre el Estado central. De manera que se produce no sólo una permanente negociación... Es decir, es como una interminable negociación de zoco el Estado.

Piensen ustedes: El caso de Pujol es que es obsesivo, ¿no? Es decir, que es que el hombre casi se saca..., debe sufrir cuando una semana no se saca de la manga:

“Queremos tal, queremos lo otro. Queremos que nos paguen esto, queremos que nos pague lo otro. Tenemos derecho...”. Luego dice: “Yo no he dicho nada”, porque se lo dices: “Si acabas de soltar la bomba con lo de los 400 u 800 millones”.

Pero claro, esto es completamente distinto el formularlo frente a Madrid, como el mal absoluto, que si lo formulas con..., que lo tienes que plantear a otros que no son Madrid, que tienen sus necesidades y que, obviamente, van a luchar contra que uno cualquiera pues tenga una posición privilegiada. De hecho, el resultado es bien claro: en los diez primeros años de funcionamiento del Estado de las Autonomías, el Estado de las Autonomías ha tenido más pleitos –por así decirlo– en el Tribunal Constitucional entre Comunidades y Estado que los Länder alemanes con el Estado federal en la RFA en cuarenta años. O sea, doble; es una diferencia casi de ocho a uno. Creo que es una expresión muy clara. Pero que a nivel simbólico pues probablemente no se ve tanto desde el Estado español, pero viviendo en... Piensen ustedes que el ciudadano que esté en Euskadi o el ciudadano que esté en Cataluña, está constantemente bombardeado con que todo lo que no funciona es debido a..., es el Estado que no concede esto, el Estado que hace esto, es decir, es... Incluso en España, en Madrid hay un caso muy claro, un Diputado que allí es muy tranquilo, que es Anasagasti; casi siempre tal, casi siempre parece que es un hombre tal, pero luego en *Deia* pues habla del zoco madrileño, o sea, es su desahogo del sufrimiento de tener que ser moderado cuando esté en Madrid.

Claro, esto pues durante años parece que se ha convertido en una cosa normal. Se ha visto que a la larga el problema que se suscita es muy grave, porque a la larga es muy fácil pasar de esta deslegitimación recurrente de la acción del Estado a la deslegitimación del Estado sin más. Es decir, que es muy fácil pasar de una estructura de conflictos menores a una estructura de conflicto general y la puesta en cuestión del Estado, que es lo que viene a suponer lo de Barcelona.

También hay otros elementos que han contado. Por supuesto el internacional ha sido importantísimo. Es decir, hasta 1990 desde 1945 Europa tenía los mapas congelados. Entonces, sobre todo para el nacionalismo vasco ha sido la felicidad. O sea, hay una grabación en la televisión francesa, Ardanza hablando de la perspectiva de una Europa cada vez más hecha pedacitos, que recuerda la imagen aquella famosa de Hitler con el globo terráqueo, ¿no? O sea, es como con una tijerita diciendo: “¿Ven ustedes? Rusia ¡clas!, estalló. Yugoslavia, estalló. ¿Y Checoslo-

vaquia, que eran sólo dos?, pues estalló también. ¿Y Bélgica?, pues estallará”. O sea, es una cosa, una felicidad infinita toda Europa convertida en pedacitos. Claro, ¿qué sentido tiene esto? Yo creo que muy poco, incluso para vascos y catalanes; pero lo importante es crear un imaginario, que responda a esto.

Y luego está, claro, el efecto dominó derivado de la presión de ETA. ETA defiende una solución, el PNV acaba cediendo ante ETA, y se inicia entonces la puja de los nacionalismos. Es decir, cada uno sigue al anterior y nos encontramos en esta situación, en este efecto dominó que desde la resolución de la crisis del Ulster pues plantea las cosas en un terreno de difícil solución.

¿Soluciones? La federal es obviamente –ya nos hablará otro..., mi colega después–... Es decir, que yo soy federal hasta la médula pero absolutamente pesimista. Creo que es el óptimo técnico, pero en estos momentos es políticamente inviable. Totalmente inviable. Plantearles en estos momentos a Pujol o a Arzalluz una federación, como no sea Anguita en un momento de borrachera teórica puede hacerlo, pero la posibilidad de que alguien le haga caso es nula. Es decir, la federación no la quieren... Bueno, quieren una federación asimétrica, pero entonces la federación asimétrica como..., tal como la plantean, deriva a una forma de confederación. ¿Por qué? Porque claro, en la confederación lo que quieren es una especie de tetracefalia, una tetracefalia donde en todos los niveles, en el vértice del Estado estuviera bajo una u otra forma representados pues una especie de presidencia colegiada, que todas las decisiones de hecho tuvieran que tener en cuenta a las tres nacionalidades y a lo que es hoy el Estado, que sería el resto. Esto, esto es, bueno, pues de verdad es que se le ponen a uno los..., ya no es una cuestión de politología, es cuestión de sentido común histórico.

Las confederaciones no han funcionado, no han funcionado en el mundo contemporáneo, y más bien han funcionado como fuentes de guerra. O sea, la más... Aunque se llame federación, la confederación más reciente que ha existido es la yugoslava, porque desde el año 19..., antes de que hubiera la Constitución del 74 –que instituía pues luego cosas como la presidencia colegiada y cosas de éstas–, instituía la autogestión de las regiones, que esto es muy importante, la soberanía fiscal de que habla... Claro, el problema es que uno en el momento en que se instala el principio de la soberanía fiscal de cada una de las comunidades, o de cada una de las regiones, o de cada una de las naciones, a partir de ese momento

evidentemente se produce una tendencia centrífuga absolutamente imparable porque cada una de las regiones se convierte en competidora de todas las demás y comienzan a funcionar los mecanismos de desarrollo desigual. Es decir, entonces es lo que sucedió en Yugoslavia, se incrementan las diferencias y los más poderosos lo que buscan es ya a partir de cierto momento cuando tienen una cierta riqueza irse, porque se dan cuenta de que los otros no van a aguantar y la única fuerza que mantiene la cohesión es el ejército serbio. Claro, creo que una situación de este estilo es escasamente deseable, sobre todo porque no ha funcionado nunca.

Claro, la cuestión entonces, bueno, probablemente lo que pensaría un nacionalista al decirme... cuando yo le diga esto dirá: "No, si es que nosotros no queremos quedarnos". Es decir, la confederación sí sirve para cuestión: es para hacer, por así decirlo, una ruptura formal, proyectivamente más indolora del Estado. Es decir, que es evidente que una vez que se constituya la confederación pues a partir de este momento cualquier conflicto grave entre las partes pues determina la secesión. Al margen de que... Porque obviamente cada una afirmará su propia soberanía, no habrá ningún mecanismo que impida el último paso de la tendencia centrífuga.

Y por otra parte, claro, está la cuestión de que si cuatro, si tres se declaran parte del Estado, ¿por qué los demás no? Es decir, que a partir de ese momento todos somos naciones. Aragón creo que ya es una nación, Canarias también. Es decir, a partir de ese momento... Naturalmente eso no lo quieren Cataluña y Euskadi, porque, claro, si todas son otra vez naciones rehacemos la federación. Pero esto, esto, esto es inviable. Es decir, que bien la versión tetracéfala, bien una versión de reconstrucción general, pues, bueno, son fórmulas que pueden llevar a la disgregación del Estado, pero a corto plazo sin más.

Entonces la única salida que veo en estos momentos es tratar de abordar la reforma. Creo que la solución óptima, la cuadratura del círculo, sería tratar de abordar la reforma modificando elementos como el Senado o como el Tribunal Constitucional, tratando de dar el máximo de satisfacción a los grupos nacionalistas; pero siempre, si es posible, sin tocar el texto constitucional. Yo creo que en estos momentos... Yo no es que haga tabú, como dice la prensa nacionalista vasca, tabú del texto constitucional; es que en estos momentos el texto constitucional es la única garantía de cohesión. Es decir, no existe... Los proyectos que existen fun-

cionando son proyectos centrífugos, y yo no veo ni en el PSOE ni en el PP ninguna idea clara de cómo reorganizar más allá de lo que está. Entonces, tal vez soy pesimista. La Historia a veces también funciona por resistencia. Es decir, que en este caso pues si se consigue alguna fórmula y nuestros vecinos no se van al monte, pues puede la cosa funcionar porque las fuerzas objetivas favorecen la cohesión. No hay ninguna razón objetiva que en estos momentos favorezca la ruptura. Ahora, el siglo es demasiado rico en rupturas de Estados. Piensen ustedes qué es lo que le ha encantado siempre al PNV: el modelo eslovaco, porque el modelo eslovaco es cómo forzar una división cuando la mayoría de la población está contra la división.

Entonces, claro, pensemos lo que está pasando en estos momentos con la propensión a la autodeterminación, claro,... o la propensión a la independencia. Claro, la autodeterminación es un derecho democrático, puedo defenderla yo. Pero no... Una cosa es que se defiendan el derecho de autodeterminación, y otra el ejercicio concreto del derecho de autodeterminación cuando no existe una presumible mayoría para ejercerlo. O sea,... Pero claro, esto es muy difícil. Es decir, que el derecho de autodeterminación está funcionando como consigna de agitación, pero está siendo asumido como un derecho democrático incluso por muchos que no quisieran la independencia; está siendo una forma de maximizar los resultados de la estrategia nacionalista.

Y lo mismo que sucede con el derecho de autodeterminación, pues claro, sucede con la propia, con la propia idea de..., de al final de reforma de la Constitución, de independencia. Es decir, son términos que en estos momentos se están afirmando exclusivamente como democráticos, olvidando que un plebiscito puede ser mucho menos democrático que una sucesión de elecciones. Hoy en día si en el País Vasco hubiera un plebiscito de autodeterminación por la independencia con la pistola de ETA que sigue detrás, aunque de momento esté callada, pues es evidente que no se trataría de una decisión democrática. El asociar la paz con el status de Euskadi, que es lo que está sucediendo en estos momentos, esto no tiene un contenido democrático; significa aceptar por bueno una forma de coacción.

Entonces, es un problema yo creo bastante complejo. Pues visto cómo hasta ahora lo han lidiado nuestros, lo han abordado nuestros líderes políticos, pues es para echarse a temblar. Pero de todas maneras, en cualquier caso, nos encontramos

con esta situación. Es decir, un Estado que funciona aceptablemente, que ha resuelto sus problemas históricos, pues es puesto en cuestión desde su interior. De forma pasajera o de forma definitiva, pues la historia actual ni la profecía lo puede decir, ¿no? Estoy a su disposición. (Aplausos).

MODERADOR: Muy bien, muchas gracias. Se abre un turno de preguntas.

PRIMER INTERVINIENTE: Bueno, parece que la ducha ha sido, la ducha ha sido francamente fría, ¿no?

SR. ELORZA: Si es que...

PRIMER INTERVINIENTE: Nos hemos quedado helados...

SR. ELORZA: Es que yo creo en Sabino Arana, ¡eh!

PRIMER INTERVINIENTE: ... a pesar de la hora que (...).

SR. ELORZA: Creo más en Sabino Arana que en Dios.

PRIMER INTERVINIENTE: Bueno, yo... Vamos a ver Antonio, algunas cuestiones para ir calentando el ambiente.

A mí me parece de gran brillantez en general lo que has dicho, sobre todo los precedentes. El diagnóstico ya lo encuentro menos... Primero esto. El diagnóstico lo encuentro menos asumible. Luego me parece que has dado una magnífica lección de lo que entendemos por hacer historia del presente, está bien claro; probablemente lo mejor que se ha escuchado aquí en lo que yo he oído hasta el momento, y eso que tú no andas por el mundo de historiador del presente, (...).

Y yo, vamos a ver, en principio resaltaría dos cosas muy oportunas y muy válidas a mi juicio. Una de ellas, el propio diagnóstico del franquismo, que te he visto muy moderado en este diagnóstico hoy. Es decir, no has dicho que es fascista; lo cual está bien.

SR. ELORZA: ¡Nunca lo he dicho!

PRIMER INTERVINIENTE: ¿Eh?

SR. ELORZA: Nunca lo he dicho.

PRIMER INTERVINIENTE: No. Bueno, que era un poquito fascista. Y en eso estamos de acuerdo, y lo has dejado ahí. Y vale, bien, esto ya está suficientemente discutido. Me gusta más lo que has dicho hoy, por supuesto. Aunque naturalmente, claro, es decir, el contenido ambiguo que el fascismo tiene, pues ahí está. No es un régimen autoritario, en eso estábamos de acuerdo de antes. Esto me parece una cosa muy interesante.

Y la segunda es otra cuestión que suele olvidarse normalmente, que es el hecho de que los problemas de la estructura del Estado de este país proceden del siglo XIX, proceden del proyecto liberal evidentemente, y que ahí está a mi juicio –como ya hemos dicho más de una vez– la clave de... Bueno, (...) que esto tenga raíces históricas más antiguas, pero la clave de lo que vivimos está en el propio proyecto liberal; y no sé si seguir a Borja de Riquer o no, no del todo, pero en el fracaso de la nacionalización o del modelo que se intenta.

Bien. Hasta ahí todo está, me parece muy bien, y las cinco líneas por las cuales llegamos a donde llegamos. Ahora sin embargo, yo lo que no, en lo que no puedo seguirte, a no ser que tú nos des una nueva conferencia, es en que realmente esta crisis imaginaria del Estado sea poco..., en este momento, que por cierto sería interesante que dijeras de cuándo, cuándo parte esta crisis, es decir,... Porque parece como si tú estás hablando de una crisis real y relativamente puntual.

SR. ELORZA: Y reciente, muy reciente.

PRIMER INTERVINIENTE: ¿Eh? Y relativamente reciente.

SR. ELORZA: Muy reciente, muy reciente.

PRIMER INTERVINIENTE: Claro, yo esto, sin negar en absoluto la justicia y profundidad de lo que planteas, yo no veo que ahí haya una crisis realmente como para empezar a ver por dónde huimos. Es decir, que es la ducha que nos has dado; es decir, sálvese el que pueda, más o menos. No has dicho tanto, pero bueno.

Yo, chico, entiendo que aquí hay un doble problema; bueno, además de los que has señalado. Primero, quizá el más llamativo de todo ello es cómo en este momento, en la segunda parte de los años noventa, la iniciativa sobre la estructura futura del Estado la llevan siempre las voces nacionalistas.

SR. ELORZA: Ése es el problema.

PRIMER INTERVINIENTE: Éste es un problema real y un problema abordable, me parece a mí. Es decir, aquí hay unas carencias evidentes de otros planteamientos en el país que pueden tener una representación política muy clara, y que, entre otras cosas por la crisis del PSOE, probablemente esto es una de las razones por las cuales la iniciativa está claramente en las manos que está. Primero, esto me parece que es una cuestión abordable.

Segundo. Tú lo has dicho, esta crisis no debe tener tabúes. Es decir, aquí está abierto todo. “Vamos a no tocar la Constitución”. Bueno, pues si podemos, no la tocamos; pero si hay que tocarla, se toca. Es decir, yo esto tampoco... Los padres de la Constitución andan dando la guerra todos los días, no me parece que eso tampoco sea asumible en principio.

Y por último, es decir, a mí no me parece tan grave la crisis para decírtelo con claridad. Me parece efectivamente que es más bien una crisis efectivamente de iniciativa, una crisis de que el país realmente tiene unos recursos que antes no tenía y hay quien quiere más parte de la tarta, ¿eh? No es una crisis que no sea resoluble a nivel de una reforma del Senado, como tú dices. Me parece que es más bien una crisis de la propia dinámica de esto que se llama —entre comillas— “clase política” que de la dinámica del país. Esto no es..., esto no se puede a mi juicio comparar en absoluto con el panorama de los años treinta.

SR. ELORZA: No.

PRIMER INTERVINIENTE: Es decir, no hay una crisis de esa índole. Por tanto, te pido que seas más explícito; si ves realmente...

SR. ELORZA: (...).

PRIMER INTERVINIENTE: ... esa crisis del Estado en la segunda parte de los años noventa en este país como que nos aboque necesariamente a soluciones heroicas o a rupturas que prácticamente nadie en el país quiere. Es decir, me parece a mí. Por lo tanto me parece que tu diagnóstico es excesivamente pesimista.

SR. ELORZA: Sí, es posible. Es que soy vasco. Entonces, entonces es una, es... Sí, yo estoy de acuerdo, vamos, con todo lo que has dicho.

La crisis es reciente, por eso digo que es una crisis imaginaria. Pero es que yo he de decir que hay dos cosas que han jugado de forma muy clara (...) la ruptura de los Estados, que les han hecho a los nacionalistas sacar el fondo de su corazón, sobre todo en el caso de Arzalluz. Yo creo que es (...), cuando un partido con un liderazgo tan fuerte como el que ejerce Arzalluz pues los hombres cuentan. Es decir, y Arzalluz es un carlista visionario con hechos de director de sucursal de banco luego, pero carlista visionario en el fondo. Y que, bueno, pues durante muchos años prevaleció el bancario, prevaleció la gestión con exabruptos, se le notaba de vez en cuando que estallaba. Pero claro, en el año 90, cómo se produjo, yo no estoy en su alma, ¿no? Pero a partir de cierto momento también es la entrada de personas como Eguibar. O sea, el partido comienza a..., comienzan a entrar pues grupos, está Ollora; el partido comienza a agitarse en un sentido que inicialmente parece sólo de forma ideológica, ¿no?

Pero se plantea una cuestión clave: ¿qué va a ser de nosotros si ETA deja de existir? Entonces es muy significativo que esto sea una cosa que surge en el 92-93. Entonces es aquella frase famosa de Eguibar: “Hay que sacarles del pozo”, que a mí me llenó de... Cuando lo de Leizarán, que estaban absolutamente cercados, “hay que sacarles del pozo”. Claro, el problema es que para sacarles del pozo a ellos hay que tirar a los otros. El pozo éste no es un pozo... Porque claro, los que estaban dentro del pozo su finalidad es tirar a los otros al pozo, no es...

Hoy viene en *El País* la comparación con Euskadiko Ezkerra. No tiene nada que ver la... Yo aquella crisis la viví bastante de cerca, la evolución de Euskadiko Ezkerra después de la ponencia Pertur. Formalmente es lo mismo. Pero en aquel momento... Y por eso mataron a Pertur entre otras cosas, que ha sido una muerte muy útil para ETA porque desde entonces nadie más se ha vuelto a rebelar; en veinte años no ha habido otra escisión programática fuerte como la que lanzó Pertur. Entonces claro, aquello era otra cosa, aquello era cómo era adaptarse a la democracia. Naturalmente no se podía hacer de la noche a la mañana y siguen unos años pues secuestrando, hablando de independencia; pero ya se veía desde el 77-78 que estaban buscando un agujero para salir al Sol. Mientras que ahora la estrategia es diferente. Es decir, probablemente se sienten muy derrotados militarmente, pero de acuerdo con el PNV han hecho esta jugada de vamos a capitalizar la lucha política desde este punto de vista. Es decir, para el PNV es la salvación. Claro, el PNV... Por eso es un problema...

Por eso digo que de momento es importante. No digo que no haya que reformar la Constitución, creo que es absolutamente imprescindible reformarla; pero en estos momentos va a ser difícil no reformarla [sic]. Pero si reformamos entramos en un camino muy, muy, muy espinoso. ¿Por qué? Pues porque, claro, no es poner en cuestión una Constitución sino un proceso político. La Constitución del 78 era vista como la resolución a estos problemas. Entonces está claro que la solución que ahora se acuerde va a ser vista entonces por los nacionalistas como otro paso hacia su meta final, es que es...

Lo tremendo de que ahora se adoptase una solución de tipo Barcelona, aunque fuera, aunque fuera suave, aunque los techos fueran mínimos formalmente, es que quedaría deslegitimada la estabilización del Estado y entonces se vería todo como un proceso de construcción nacional que contra..., a pesar de lo que digan ellos, siempre termina en la aparición de un estado-nación catalán, de un estado-nación vasco, de un estado-nación gallego. Y éste es, éste es el problema.

Entonces, ¿por qué es una situación peligrosa? Pues porque, claro, se funden las dos cosas. Se funden las opciones independentistas o no, que son perfectamente legítimas y que a mí me parece que, bueno, pues que si los vascos en el 60% o el 70% fueran partidarios de independencia, pues santas pascuas. Yo votaría en contra y haría todo lo posible en contra —eso espero que no les moleste, aunque sé que les molesta—, pero me parecería lícito. El problema es que cuando sólo el 30% es favorable a la independencia se introduzca el elemento subliminal que está funcionando, hay que ir hacia la independencia —léase ámbito vasco de decisión, es todo... San Ignacio ha hecho mucho por el país de al lado—. Entonces, tomemos el eufemismo que quiera, pero el que no se mete en esa vía es enemigo de la paz. Entonces se ha establecido una asociación implícita entre paz y solución radical rupturista del problema vasco, que es lo que conviene dismantelar porque eso ya no es democrático. O sea, la gente no votará autodeterminación o no votará una solución radical porque sienta esa solución radical, sino porque en el fondo sabe que la pistola está detrás aunque no quiera asumirla, y que si no vota eso... Porque lo que se está creando es la imagen, y ETA lo está fomentado, y Euskal Herritarrok lo está haciendo estupendamente en ese aspecto, está dejando caer clarísimamente el mensaje y por eso le dice al PNV: “Oye que el PSOE no entra”. Es que es tremendo que unos tíos que han estado matando a tiros hasta anteayer estén dando la

pauta a todos los partidos democráticos, esto es realmente espeluznante. Aurelio Arteta lo recordó hace unos días en un artículo.

Entonces, claro, el problema es que esta dinámica si se desinfla no tiene contenido porque sólo una minoría de los vascos quiere la independencia de la Comunidad, una minoría de minoría de los navarros, y no digamos de los franceses. O sea, que democráticamente... Pero lo malo, claro, es que si se inicia la asociación paz igual a ejercicio de autodeterminación, y el ejercicio de la autodeterminación lo dirigen como han dirigido la campaña de información sobre el Ulster el PNV aliado a EA y a Euskal Herritarrok, desde luego no estaremos ante un proceso democrático, y esto hay que decirlo; estaremos ante el plebiscito del Gatopardo. Esto, esto es... Es decir, que esto es que conviene decirlo. Es que no se están comportando. Que la televisión vasca no... si ustedes la tienen al lado. La televisión vasca es la de Ceaucescu, es... sólo que con txirrindularis todo el día ¿no? O sea, la vuelta ciclista a Arretxabaleta; tal, tal, tal, y luego “plac”, “plac”, “plac”, “plac”. ¡Durante un año no se ha oído más que el mismo mensaje!

Entonces claro, esto, bueno, es... No digo que sea una cosa... Cada uno juega sus bazas políticas como puede; pero, pero, a mí es lo que me da miedo en estos momentos. Porque Aznar tendría que darse cuenta de que cuando él sube al poder –sólo hace dos años y pico– todo el mundo celebramos que la forma en que había constituido el Gobierno suponía un paso decisivo en la integración de los nacionalismos. Dos años y medio él está dando saltitos de felicidad, pero los dos nacionalismos que tiene están en el monte político ideológico. Entonces, bueno, ¿vamos a seguir así otros dos años y medio? Yo he de decir que alguna vez que he hablado con la Ministra y he tratado de hablarle de estas cosas: “No, no. Si es que nosotros no somos nacionalistas”. Y le dije: “Pues sí debíais de serlo, nacionalistas democráticos no de Felipe II”. Claro, éste es, éste es el problema. Es decir,... Y se ha visto cuando ha saltado el bueno de Borrell. Por eso está en la herencia del franquismo... Cuando Borrell saltó –yo estuve en el acto en que Borrell planteó lo de la plurinacionalidad, pero diciendo que, bueno, que había que acotar esto–, los que saltaron frente a Borrell fueron los nacionalistas insultándole. Pero luego si te fijas en *El País* los días siguientes, toda una serie de teóricos del PSOE poniéndole verde, diciendo lo contrario, no le mencionaban...

Claro, quiero decir que si tú te encuentras una minoría que sabe perfectamente lo que quiere, y lo que quiere Euskal Herritarrok es la independencia de Euskadi, ¡punto! Ignorar esto es... Y desde luego con los vascos. Como ellos dicen: Democracia vasca.

Entonces, bueno, es... Por supuesto no te vas a suicidar, pero políticamente yo creo que es una cosa a combatir. La forma de combatirlo es mantener la estructura constitucional. Esto, esto me parece... Y tratar de canalizar todas las reformas que sean necesarias, pero, si es posible, sin abrir en este momento —como dicen éstos— un proceso constituyente. El proceso constituyente a mi modo de ver no daría en absoluto una situación unitaria. Soy pesimista claro. ¿Sí?

SEGUNDO INTERVINIENTE: Sí. Lo primero de todo felicitar al profesor Elorza por una conferencia que yo creo que la palabra que mejor califica lo que ha dicho aquí es la del profesor Aróstegui, que es la brillantez...

SR. ELORZA: (...). Muchas gracias, si no me meto por la mesa, ¿no? Gracias.

SEGUNDO INTERVINIENTE: ... y, bueno, no lo digo por tópico, porque se suele (...) cuando uno llama a la radio ¿no? Pero sí que quería dejarlo explícito, porque he estado durante un tiempo escindido entre plantearle la cuestión que le voy a plantear o no plantearla porque, bueno, digo, ante esta exposición para qué voy a decirle nada. Pero finalmente creo que es una curiosidad que tengo aquí y quiero hacer uso, aprovechar la ocasión de que le tengo en frente, para que usted pues si quiere entre un poco más en ello más que... en el sentido que además también yo le considero, como decía el profesor Aróstegui, una persona atrevida en el sentido de que muchas veces plantea las cosas que aunque otras personas quizá también las puedan pensar en un momento dado pues no las hacen explícitas.

Y bueno, esto tiene que ver con la cuestión también del nacionalismo vasco. Yo pues explicando clases de la transición democrática en España entre los alumnos en la Universidad de Cantabria, lo primero de todo lo que percibes es un interés, no sólo por la gente del País Vasco sino fuera, en un ámbito nacional, y es que casi todo el mundo tiene la tendencia a hacer trabajos sobre ETA, sobre la evolución histórica de ETA, sobre el problema del nacionalismo vasco, de forma abrumante. Entonces cuando uno está explicando un poco lo que usted incidió en la conferencia, que es, pues bueno, se busca en el nacionalismo vasco, o quizá uno de los

grandes fallos del franquismo fue prestar al argumento histórico de la ocupación una legitimidad o una objetividad real que fortalece. Y bueno, todos sabemos que, bueno, que ETA durante años del franquismo pues no eran vistos de la forma peyorativa o negativa que durante muchas fases actuales se ha visto en el resto del territorio nacional, sino que eran pues lo chiquitos, o se les veía...

SR. ELORZA: Sí, sí.

SEGUNDO INTERVINIENTE: ... incluso con aprecio y, bueno, tenían un objeto de legitimidad, algo que podemos decir más objetivo, más real.

Pues bueno, cuando uno llega a explicar que en un momento dado se acaba el franquismo, se acaba ese supuesto objeto de legitimación o de ocupación o de malestar que impide un desarrollo propio y demás, pues parece que se tenía que deslegitimar “ipso facto” ese objeto y por lo tanto ese mismo movimiento integrarse en alguna de las vías que en ese momento se ofrecen o desaparecer, y cuando vemos que sucede todo lo contrario. Con lo cual hemos de pensar que o bien ése no era el objeto real, o bien eso escudaba una serie de objetivos que no son exactamente éstos y que también ahora actualmente Arzalluz y otros líderes nacionalistas tratan de escudar muy bien por no hacer explícitos en reivindicaciones de otro tipo.

Y eso me lleva a la otra cuestión que ha planteado usted, que creo que esta mañana también se enfatizó aquí y que parece clara, y es que curiosamente el País Vasco es una de las regiones o uno de los nacionalismos, o una de las Comunidades Autónomas en este caso, que tiene más niveles de autogobierno de toda Europa, y, bueno, eso puede no parecer sorprendente. Lo que a mí eso me choca es cuando luego contrastamos con el hecho de una realidad, y es que son también los que muestran, o por lo menos hacen explícito, un mayor grado de insatisfacción por ese nivel de autogobierno que tienen y que eso lleva a fórmulas como las que ustedes, usted ha explicado de que lleva a un trato de coacción, que no son fórmulas democráticas porque –como vemos– es una minoría –todo lo contrario de lo que tiene que ser el principio democrático en esencia ¿no?– la que conduce las líneas de actuación de todo un país o de un Estado. Y entonces a mí me gustaría, y si podría explicar cuál es la causa de que si con esos niveles de autogobierno existía esa insatisfacción –porque yo creo que no es ésa la causa de la insatisfacción–; si es bien un argumento que bien líderes nacionalistas o demás siguen esgrimiendo

porque da buen resultado práctico en el sentido de que ese constante malestar explicitado o incluso esa vía de violencia puede tener unos efectivos o conseguir buenos resultados, porque además yo creo que es algo peligroso –como hemos dicho– en un sistema de autonomías como ejemplo que cualquier otra Comunidad en un momento dado podría intentar articular. Porque está claro que legitimidad objetiva no tienen. Y está bastante claro hoy que cualquier Comunidad es capaz, rastreando la historia y –como hemos hablado algún día aquí– con la historia del presente, rescatando seleccionadamente, inventar una tradición y construir algo de este tipo.

SR. ELORZA: Sí, sí. Pues no sé, yo creo que la... Hay distintas explicaciones. Un elemento clave... Yo creo que hay dos elementos claves. Uno, que... Cuál es el que prevalece, no lo sabría decir.

Uno. Que el franquismo a través de los aparatos represivos siguió actuando en la democracia. Esta bromita ha sido terrible. Esto ha sido terrible, porque no sólo ha sido la gran razón y una razón real. Es decir, usted imagínese que uno tenga que estar pues metiéndose con ETA pero también metiéndose con el GAL; esto es un elemento que debilita los argumentos. Y uno dice: Es un Estado de Derecho. Pero dicen: “No, pero es que hace diez años mire usted qué cosas hacían”. Entonces, claro, esto ha sido decisivo y ha sido decisivo también para la sociedad vasca, para que calase el argumento de ETA de que todo seguía igual. Entonces, hay este factor objetivo.

Pero por otra parte es que la base de ETA es que todo seguía igual. Es decir, que para ETA... Hay que pensar que la línea política de la que procede ETA, que es la de Sabino, esa línea se declara neutral en la Guerra Civil. Es decir, les da lo mismo Franco que la República. Entonces lo que cuenta es la opresión española. Entonces este núcleo, claro, este núcleo podía haberse quedado con la República muy minoritario, porque todo el mundo veía que había posibilidades de cambio; puede quedarse muy pequeño, como a pesar de todo se iba quedando con el terrorismo de ETA –iba perdiendo, iba perdiendo, iba perdiendo–; pero puede explotar. Puede explotar por los dos lados. Primero, porque en los años setenta porque se identifica la lucha, la opresión del pueblo con la opresión de este grupo porque sigue esa opresión. Y después ahora, en fecha reciente, porque se introduce este síndrome de Estocolmo. Es un mecanismo de intimidación que funcionó ya en el nazismo. Es

decir, que..., no sé, yo no soy psicólogo social y no... Pero es, parece que es una reacción habitual. Es decir, que cuando tú no eres capaz... Y ahí el fracaso de Ermua ha sido decisivo.

El fracaso de Ermua ha sido pues catastrófico para los demócratas, porque, claro, fue el gran momento en que todo el mundo creyó que era posible que la sociedad civil se liberase de ETA por su propia afirmación. Cuando ve que eso se desploma y que todos... pues lo que aflora es el enorme deseo de que la cosa acabe como sea. Y entonces que la cosa acabe como sea pues es lo que la tregua de ETA ofrece de una manera inteligente, ¿no? Entonces eso es... Yo creo que esta coherencia es clara.

E insisto. Es que en el núcleo hay que volver a Sabino y a la fundación. O sea, ETA no es una cosa que surja de la nada ni del franquismo, es la expresión de una ideología de un nacionalista radical, integrista, prenazi, que funda una religión política. Y entonces el nacionalismo vasco, el núcleo duro no son seguidores de un partido, son creyentes. Entonces esto es muy difícil de desmontar. Entonces este núcleo de creyentes aumenta la clientela o la disminuye. En este momento la tiene al máximo.

Claro, en el momento en que se llegase a una situación de equilibrio... Ésta era la angustia de Arzalluz, claro, me imagino en los noventa. Si se acaba... Si ya comenzamos a administrar, ¿qué hacemos? Y esto, claro, se ha visto favorecido por... Porque si piensan ustedes en las elecciones del 86, el primer partido es el PSOE, que llegó a tener 21 Diputados. Ahora ha crecido, ¿y cuántos tiene? ¿14 ó 16?, no sé. Pero después de haberse quedado en 11. ¿Qué ha pasado? Pues que lo del GAL ha desmantelado totalmente el prestigio del PSOE. No sólo le ha hecho perder clientela, es que el PSOE había sido tradicionalmente el elemento de racionalización de la sociedad vasca y del propio PNV al tener el PNV que estar aliado a él. Desde el GAL el PSOE se convierte en un mudo, en un gestor mudo de carteras del Gobierno vasco que hace lo que dice el de arriba. Entonces, claro, es los defectos de unos y la coherencia de otros lo que genera el proceso.

Pero yo creo que por eso pues la... Claro, lo esencial es volver a la normalidad, que es lo que dijo el PNV en la campaña. Toda la campaña fue: No hablamos de autodeterminación. Y ahora no hablan más que de ámbito vasco de decisión. Entonces (...), claro, es un fabuloso engaño. Pero si se fijan, hasta en los engaños hay

coherencia. Es decir, que la cohesión de los demócratas pues, y una cierta imaginación; tiene que pensar qué es lo que están dispuestos a hacer, no seguir a remolque. Si siguen a remolque, puede pasar cualquier cosa.

Pues yo creo que nos disolvemos...

MODERADOR: Muchas gracias al ponente y a los intervinientes.